

La complejidad y la caología en el siglo XXI

The complexity and chaology in the twenty-first century

Antonio Kitaoka Vizcarra*

Resumen

Este artículo tiene como objetivo seguir los fenómenos sociales que están afectando el desarrollo integral del ser humano y de nuestra naturaleza. Mi mirada teórica ayuda con tres ojos fundamentales para este trabajo: Edgar Morin y el pensamiento complejo, la teoría del caos de George Balandier y la teoría de la reproducción de Pierre Bourdieu. La tecnociencia y la hiper-burocratización de las mentes humanas caracterizan a las sociedades de baja complejidad. El chaology y el pensamiento complejo son los dispositivos detonantes de nuevas formas de transformar el mundo y viajar a las sociedades de alta complejidad. Una conciencia planetaria para cuidar la tierra y humanizar a los hombres con el respeto, la ética y el amor es el mensaje de este artículo.

Palabras clave: Policentrismo. El centrismo. Acentrismo. Complejidad. Chaology y la conciencia planetaria.

Abstract

This article aims to follow the social phenomena that are affecting the integral development of the human being and of our nature. My gaze theoretical help with three eyes fundamental for this work: Edgar Morin and his complex thought, the chaos theory of George Balandier and the reproduction theory of Pierre Bourdieu. The techno-science and the hyper-bureaucratization of the human minds characterize societies of low complexity. The chaology and complex thought are the detonating devices of new ways to transform the world and to travel to the societies of high complexity. A planetary consciousness to care for the earth and humanize the men with respect, ethics and love is the message of this article.

Keywords: Polycentrism. Centrism. Acentrism. Complexity. Chaology and planetary conscience.

* Professor de la UPN Mazatlán. E-mail: kitaokantonio@hotmail.com

Introducción

Este artículo es producto de reflexiones internas sobre lo externo. En los microespacios de nuestro mundo cotidiano deambula, tanto en la dimensión íntima de nuestras subjetividades como en el exterior cultural y social de nuestras objetividades, el síndrome metafísico del poder que eclosiona las más complejas y diversas conductas del ser humano que mueve de múltiples maneras sus fantasías, deseos, expectativas, intereses, actitudes, ideologías, psicopatologías, utopías...

El poder tiene una elevada influencia transformadora o desequilibradora en los sujetos. Ante la obtención de pequeñas porciones de poder el ser va olvidando su existencia mundana convirtiéndose en alienación supramundana. El poder se expresa en y con los otros; la actitud condescendiente, la mirada lastimosa, la pronta genuflexión, la hipócrita adulación, la mimesis pragmática, la sublimidad simbólica de los espacios institucionales y sus excrecencias jerarquizadas de poder hacen que el sujeto que recibe este tipo de manifestaciones se sienta muy por encima de los demás y al legitimarse se sacraliza; i.e., deviene sujeto metafísico. Y esto se da no sólo en la obtención de grandes dosis de poder sino en las minúsculas formas de privilegios o pequeños escaños que se logran en eventualidades de la vida cotidiana, pero que son tomados como elementos hipostáticos que constituyen conciencias que pierden el sentido de su terrenalidad.

Así, todo aquel que ingresa a una institución social, llámese familia, escuela, Estado, Iglesia, partidos, agrupaciones; es más, que tenga contacto con cualquier tipo de relación social está expuesto a la seducción del poder; ya que forma parte de los juegos simbólicos que construyen y reconstruyen semióticamente a los sujetos. A partir de esta preocupación existencial sobre los mecanismos ideológico-políticos que constituyen la conciencia metafísica de los sujetos: pérdida de identidad propia, carecer de conciencia individual y social, no luchar por el logro de los espacios democráticos reales no formales, ni por el respeto a las diferencias; emerge una necesidad de construir nuevos espacios, con nuevos signos, con nuevas interpretaciones y transformaciones de nuestra realidad; esto es, se asume una postura crítica, multicultural, abierta y tolerante. La organización abierta o cerrada de las sociedades bajo las categorías analíticas de Morin –alta o baja complejidad- influyen en la sujeción o emancipación del ser social. El movilizar los procesos de significación creativa y crítica, caologizando las estructuras sociales anquilosadas, fecundan en la construcción

de nuevas formas más abiertas, plurales y democráticas de las sociedades; por eso, dos autores insemnan los procesos de significación de este artículo: Edgar Morin con su paradigma del pensamiento complejo; Georges Balandier con su teoría del caos o caología; y la teoría de la reproducción de Pierre Bourdieu.

1 Sociedades de alta y baja complejidad

La mirada moriniana nos permite analizar la realidad social desde una hermenéutica más profunda, pues se ve a las sociedades en movimiento, como una metáfora viva y cambiante. En estas sociedades en movimiento hay unas que se mueven más lentas que otras. Morin (2003) establece dos modelos para visualizar a estas sociedades. El modelo de alta complejidad y el modelo de baja complejidad. “Una misma sociedad puede oscilar políticamente hacia la alta complejidad (democracia) o la baja (poder autoritario)” (p.214).

1.1 De los Aparatos Ideológicos de Estado a las megamáquinas hiper-burocratizadoras

Así como Althusser (1989) nos hablaba de los Aparatos Ideológicos de Estado (AIE), Morin aquí nos habla de las megamáquinas que son administraciones muy numerosas para organizar y dirigir todos los aspectos de la vida social. Estas megamáquinas tienen un efecto homeostático, normalizador; están muy tecnificadas; y por lo tanto, muy burocratizadas. Qué quiere decir esto, que con estas megamáquinas no hay necesidad de una dictadura basada en el sometimiento físico, de utilizar al ejército como instrumento de coerción; sólo se interioriza en los sujetos una lógica de control, mecanizada, especializada, cronométrica, proveniente de la megamáquina administrativa burocrática de Estado y como esta megamáquina interactúa en la vida social de los sujetos imponiéndoles una serie de valores, normas y obligaciones, este esquema tecnificado se va socializando e interiorizando en las mentes deviniendo una sociedad de baja complejidad que esconde un poder autoritario oculto.

El Estado es el centro de control y de dominio de una sociedad para lo cual utiliza estas megamáquinas que se apoyan en un sistema burocrático especializado que extiende e imbuye una lógica de sumisión transmitida por una jerarquía de funciones, responsabilidades y prestigios; una división del trabajo y una especialización cada vez mayor según el desarrollo técnico y después científico. Son megamáquinas o Aparatos de Estado dentro de un paradigma homeostático, estructural-funcionalista.

1.2 Las organizaciones policéntricas, céntricas y acéntricas

Sin embargo, según Morin (2003), esta organización no es la misma de acuerdo a las sociedades y a los tiempos históricos; ya que pueden presentar una organización céntrica, policéntrica y acéntrica; jerárquica, poliárquica y anárquica; con una serie de especializaciones, policompetencias y competencias generales.

El centrismo está empujado dialógicamente con el policentrismo y el acentrismo. En las sociedades cuyo centro es el Estado-Nación, se presentan otros centros con una autonomía relativa para tomar sus propias decisiones; así, los gobiernos de los Estados, los municipios, los partidos políticos, las empresas, son un ejemplo de policentrismo. El acentrismo se manifiesta como una forma autónoma de la vida social. Bajo esas circunstancias se constituye una sociedad civil de forma espontánea; sin embargo, la organización acéntrica espontánea del medio social está bajo el control y la vigilancia del Estado que le aporta sus constreñimientos y regulaciones.

Es importante observar que según Morin (2003), las sociedades que priman el autoritarismo del centro bajo una concepción homeostática se caracterizan por ser sociedades de baja complejidad; en cambio, las sociedades que permiten la pluralidad del policentrismo y la espontaneidad del acentrismo; esto es, ampliar la toma de decisiones y la autonomía, son sociedades de alta complejidad.

También, las sociedades de alta complejidad permiten, por una parte, la retroacción de las emergencias adquiridas en el nivel superior sobre los niveles inferiores, como la educación, los derechos cívicos, las libertades, y, por otra parte, el control de los controladores por los controlados vía las elecciones pluralistas (Ibid. p.211).

La alta complejidad deja que se expresen antagonismos y concurrencias de intereses y sobre todo de ideas en el marco de leyes democráticas, tolera desórdenes e incertidumbres, al tiempo que se muestra apta para responder a los *alea*, al azar, a lo imprevisto. Disemina retroactivamente sus emergencias sobre el conjunto de los individuos, los cuales disponen de la posibilidad de controlar a sus controladores. Es decir, que la alta complejidad comporta autonomía individual y civismo. En el interior mismo de los problemas de organización de la megamáquina encontramos los dos polos extremos de la tipología social: democracia y totalitarismo (noción, como vemos, nada artificial).

La alta complejidad, sin embargo, está amenazada en las sociedades contemporáneas por los progresos que la han permitido: en la medida en que la técnica y la burocracia tienen un papel cada vez más importante, amplios sectores de la vida de los individuos están invadidos por la lógica de la máquina artificial (hiperespecialización, mecanización, cronometrización, estandarización). El despliegue tecnoeconómico que se ha vuelto homogeneizante tiende a eliminar mil diversidades. De ahí surgen nuevos problemas... (Ibid. p.213).

1.3 Reflexiones sobre las ideas sociológicas de Edgar Morin

Después de incursionar por el pensamiento de Morin me quedan varias reflexiones sobre la dualidad sociedad-individuo, pero expondré la que más me inquieta es sobre la gran influencia que ejerce la sociedad en nosotros. Ya que nos construimos, deconstruimos y reconstruimos en la sociedad; ésta nos crea y nos recrea, no somos sujetos atrapados en una red social, somos la red social misma. Y si somos la red misma, a la vez que somos influidos por ella, nosotros también la influimos. Esta interacción de sociedad-individuo e individuo-sociedad no se da igual en cualquier ciudad, país o continente. Los modelos de alta y baja complejidad que Morin describe tienen que ver con el tipo de organización social que se ha instituido porque la sociedad lo ha permitido con su conformismo e indiferencia o por una falta de organización social alterna que los una en pos de una postura contra-hegemónica.

Si en nuestra sociedad no hay una gran autonomía, ni múltiples comunicaciones entre grupos e individuos sino la ausencia de un gobierno pluralista que por su centralismo no permite ni el policentrismo ni mucho menos el acentrismo, está claro de que en nuestra sociedad prevalezca un pensamiento racionalizador que sigue mecánica y linealmente lo dictaminado en un programa, sin capacidad de crear estrategias a fin de enfrentarse a los riesgos del siglo XXI en donde el mundo se mueve *sin ton ni son* bajo la incertidumbre del ritmo cambiante y convulso de las crisis sociales, económicas, culturales y ecológicas. En esta colapsada modernidad líquida actual, el mercado mundial neoliberal, que sí tiene muy bien definidos sus intereses económicos y políticos, ve que *a río revuelto ganancia de capitalistas*. Por lo tanto, las posibilidades de desarrollar las libertades, las democracias y el pensamiento complejo son muy pocas.

2 La complejidad y la caología en la política mexicana

2.1 Tipología de gobiernos dentro del paradigma homeostático

En este orden imperturbable de nuestro entorno sociopolítico actual, surge una posibilidad de moverlo o por lo menos de incomodarlo, inyectándole una dosis de turbulencia caótica. ¿Qué quiere decir esto? Los partidos políticos y los gobiernos que emanan de ellos, que a su vez son manejados por poderes simbólicos ocultos de élites que sustentan la hegemonía mundial, se rigen por un patrón de conducta estandarizado en el cual no cabe el desorden o el caos que puede provocar la entrada de elementos detonantes democráticos, se mueven en la homeostática baja complejidad moriniana. Los gobiernos pasados, presentes y futuros de nuestro México manifiestan una tipología muy *sui generis*: 1) Gobernabilidad sin ética en donde predomina la violencia simbólica; 2) Ingovernabilidad con ética en donde predomina la violencia física; 3) Gobernabilidad mesiánica; y 4) Gobernabilidad caótica. Aclaro que esta tipología es didáctica, si recorro a los tipos puros weberianos es para resaltar el predominio de una característica entre las varias que constituyen al todo complejo, sólo lo hago para mover a la reflexión y al análisis de lo que puede estar pasando en la política de nuestro país.

2.2 Gobierno sin ética, pero con orden

Así, en este marasmo de ignominiosa calma, se ubican, primeramente, los que gobiernan sin ética. Éstos lo hacen bajo la postura pragmática de ejecutar acciones políticas utilitarias que siempre los han beneficiado, tanto a su grupo político como a ellos mismos. El éxito que los ha acompañado no se sustenta en principios éticos sino en la desmesurada ambición de poder político que se traduzca en el provecho o ganancia económica que puedan conseguir; pero sin importar los medios lícitos o ilícitos con que se obre. Lo prioritario es que se siga manteniendo el estado de cosas actual, lo cual es defendido a sangre y fuego con tal de que no se mueva el próspero, tranquilo, conveniente y aparente orden social e institucional. La permanencia de haber estado por más de setenta años en el poder fue tiempo suficiente para inculcar el habitus de la distinción y credibilidad por su partido y gobierno. La baja complejidad de la sociedad que es aprovechada por este tipo de gobierno que cuenta con una estructura política sólida de voto duro, con la experiencia en el manejo de las conciencias humanas a través de la limosna pública y el juego político subrepticio, hizo que regresara al poder de donde nunca salió, pues, es tan fuerte el habitus inculcado que la

oposición que llegó a la presidencia se mimetizó a su modelo de gobernar. En estos momentos, utilizando los mass media (Televisa-TV Azteca y periodistas que trabajan por encargo) como aparatos generadores de la arbitrariedad cultural, además de la utilización de reglas del juego no éticas, han vuelto a tomar las riendas del poder político de la nación.

2.3 Gobierno con “ética”, pero con desorden reactivo

Luego, tenemos a los gobiernos que actúan con ética, esto es, conforme al derecho y a las buenas costumbres de una sociedad determinada. Sin embargo, parece ser que entrando al espacio simbólico del poder, también se mimetizan a él. Se sueña que se vive en el mundo de la farsa y la fabulación en donde cada quien interpreta su papel según sus intereses personales. El Tartufo de Moliere representa a este partido político de corte católico cuyas similitudes con el personaje aludido son asombrosas, hasta en los parlamentos se usa la moral y el lenguaje de doble simbolismo o máscaras.

Estos representantes del gobierno ético son proclives al uso de la violencia física al no dárselos la simbólica; por lo tanto, efectúan sus acciones de manera reactiva y autoritaria sin tomar en cuenta a los demás. Ante la solución de un grave problema, reaccionan de inmediato, llevando a cabo operativos que no miden las consecuencias a futuro; la gobernabilidad se les va de las manos por su reactividad visceral e inmatista; sin embargo, lo hacen de buena fe y basados en principios éticos religiosos cuyas bondades no se reflejan en los hechos. La proactividad, que es la actividad planeada anticipadamente, muy bien estudiada y reflexionada a mediano y largo plazo, es engullida por la reactividad que actúa y resuelve problemas de manera inmediata, pero sin prever los graves efectos colaterales que muchas veces no son secundarios sino fundamentales.

2.4 Gobierno mesiánico de izquierda nacionalista

Posteriormente, tenemos a los gobiernos mesiánicos que no dejan que emerja otra expresión diferente al personaje que los encabeza, constituyéndose en el único salvador de la humanidad, aunque su fuerza principal se genera por la defensa que se hace de las clases desprotegidas y de salvaguardar a la nación de la depredación deshumanizada y salvaje de los representantes del mercado globalizado neoliberal. No obstante, son proclives al continuismo de este orden perpetuado y anquilosado en la sociedad que no deja que ésta sufra una metamorfosis política que la convierta en una mariposa libre, autónoma y democrática.

2.5 Gobierno nihilista, irruptivo e ilusorio

El cuarto elemento que pongo en la mesa de discusiones es la introducción del gobierno nihilista e individualista que introduce el caos en el orden institucional y social. Éste se significa por no seguir el camino que está ya trazado por el conservadurismo de nuestra tradición política. No respeta la ruta convencional por la que tiene que pasar y se brinca las trancas para llegar a la meta, pero solo. No cuenta con un equipo o estructuras sólidas que lo apoyen en caso de obtener el gobierno del país. La importancia que veo en esta utopía de caos gubernamental es la de remover o generar posibilidades por salir de este asfixiante y deprimente orden absoluto e inamovible que impide la emergencia de la gobernabilidad ciudadana.

2.6 De lo caótico a lo caológico

Toda esta tipología de gobiernos ya consolidados o en formación se inserta en el paradigma de la homeostasis que se expresa en las sociedades de baja complejidad debido a sus dispositivos panópticos e hiper-burocratizados. Falta transitar de lo homeostático a lo emergente heteróclito; de la baja complejidad de las sociedades a la alta complejidad; es decir, ir de lo caótico a lo caológico, entendiendo por este último, un caos creativo, generador de alternativas o salidas de este pseudo-orden que imposibilita la insurgencia ciudadana y la emergencia de una real y auténtica democracia. “La caología no podría ser interpretada como una apología del desorden, pues propone otra representación de éste” (BALLANDIER, 1997, p.10). Por consecuencia, debo repetirlo y enfatizarlo otra vez hasta el cansancio, que el hartazgo de la sociedad por la insaciable ambición de poder y control de grupos políticos que no oyen ni ven las necesidades e intereses del pueblo más que los de ellos mismos, puede hacer de este caos individualista y quimérico una caología transformadora que potencie las fuerzas creadoras y autónomas que consolide una ciudadanía más democrática y participativa en la defensa de sus derechos políticos y humanos. El quinto elemento no lo avizoro, no lo puedo percibir con mi mente que oscila entre la nomicidad y la anomicidad, que me despega y de repente me apegas al orden institucional y social, la naturaleza humana no es simple es compleja; por lo tanto, no logro ubicar este elemento que no está dentro de las cosas sólidas que conocemos, pues es líquido, complejo, incierto, no se encuentra en nuestro archivo o disco duro, está más allá del google hiper-enciclopédico, no se localiza en ninguna parte porque nos exige que lo construyamos y lo asumamos. Es una historia que no está escrita y está demandando ciudadanos-escritores

que se atrevan a salirse de los temas trillados o repetidos. La caología es una de las tantas posibilidades que nos invita a pensar y repensar lo que creíamos verdades absolutas y universales con una hermenéutica débil que las terrenalice, las humanice (VATTIMO, 2002); a fin de que nos posibilite ir más allá de ellas. Es más, según Georges Balandier (1997), “la ciencia actual ya no intenta llegar a una visión del mundo totalmente explicativa, la visión que produce es parcial y provisoria” (p.10). No obstante, los universos también pueden ser inventados o reinventados si hay alguien que se atreva a creer en la capacidad transformadora de caologizar el orden absoluto y total del mundo globalmente neo-colonizado en que vivimos.

2.7 México entre la baja y la alta complejidad

México está en el cruce conflictivo de transitar de un modelo de baja complejidad a uno de alta complejidad. Este paso crítico no es fácil de definir ni de pronosticar cuándo se dará. Una semi-alternancia democrática se ha dado al pasar la estafeta después de más de setenta años en el poder del megalopartido único del PRI al PAN, pero no a partidos con ideologías contrarias a los anteriores como el PRD ni mucho menos, lo más importante, un empoderamiento de la ciudadanía fuera de la tutela estatal o partidista. El debilitamiento de un presidencialismo y partidos centralistas al fortalecimiento de un policentrismo que se configura en los gobiernos de los Estados, de los poderes legislativo y judicial, de los partidos políticos, unido a un acentrismo del cual emergen asociaciones independientes, redes ciudadanas, ONGs, movimientos ciudadanos de gran importancia, diagnostican un síndrome de mutaciones sociales que pueden ser tomados como posibilidades en vez de adversidades.

En fin las condiciones están dadas; no obstante, una organización consciente, autónoma, contra-hegemónica, en donde se involucre y participe gran parte de la sociedad o toda la sociedad no se vislumbra ni a corto ni a mediano plazo. Por supuesto que los cambios se están dando, no estamos en una sociedad estática de baja complejidad sino que confluyen elementos emergentes de la alta complejidad que son los que debemos de apoyar, pues esta sociedad de todos modos, **se mueve**.

2.8 Reflexiones complejas y caológicas

La mirada moriniana es inclusiva, distingue, pero no excluye; así, los paradigmas de la homeostasis social, el reproduccionista, el resistencial, el contra-hegemónico y el crítico son múltiples miradas teóricas que son necesarias

para comprender la complejidad del mundo social en el que nos movemos. Si excluimos una mirada, estamos reduciendo la visión de nuestro observatorio sociocultural.

Todo esto me incita a pensar que la realidad no es una sola sino múltiple; y esta unidiversidad se expresa en el permanente movimiento catalizador del orden que lo desorganiza y lo organiza en un nuevo orden que incluye al viejo en donde orden y desorden se interretroactúan entre sí. Al conflictuar el equilibrio del status quo, éste se desestabiliza y se enriquece; generándose un nuevo equilibrio preñado de la dialógica recursiva del bucle conflicto-equilibrio el cual mantiene el pensamiento y la acción vivos, cambiantes y dinámicos. Desde la mirada compleja de Morin (en PENA-VEGA, 2001), estas interacciones las explica así: “Si se quiere mudar el mundo, es necesario servirse de todos los tesoros de la cultura del pasado. No existe conservación sin revolución. No existe revolución sin conservación” (p.174).

Finalmente, el pensamiento de la sociología compleja contempla las conciencias locales, nacionales y mundiales; incluye al conflicto clasista social, a las tribus que están emergiendo por todos los campos policulturales, advertidas por Maffesoli (2004), al rompimiento bipolar de la URSS-EEUU con predominio de este último; y la aparición en el escenario mundial de otros polos: Rusia (desmembrada) China, India, Corea, Brasil, además, analiza cuidadosamente las crisis catastróficas de los pueblos europeos que representan nuestras raíces histórico-culturales como son Grecia, Italia, España...; todo esto configura un nuevo mapa mundial que se está rehaciendo día con día, abierto a un movimiento portador de transformaciones continuas, como dice Balandier (1997): “contrario a las sociedades de la tradición quienes disponen de una cartografía del orden y el desorden y que ya han señalado sus lugares y sus caminos” (p.143). Esta cartografía de baja complejidad corre el riesgo de reproducirse si creemos que la apertura democrática a la diversidad y pluralidad político-cultural está en la multiplicación de más partidos políticos para que la sociedad se exprese libre y soberanamente; no considero que ahí esté el *quid* de este asunto; lo toral será que ya no haya más de estos formatos que alienan a los individuos; sino alternativas estratégicas que empoderen a los sujetos y devengan ciudadanos.

Vale la pena también enfatizar nuestra indiferencia, no sólo con nosotros los humanos, sino también con lo que nos sostiene y nos da vida o muerte: la tierra; en la que no ponemos atención a sus gritos de alarma, que nos ve obcecados en proseguir una agobiante guerra babélica por el apoderamiento

y neo-colonización del mundo convulsionado por las ambiciones del poder. Ciegos, sordos e insensibles, no hemos advertido la gravedad que le hemos causado a la naturaleza y ella al ver que está muy lejos de que se geste o fomente una conciencia planetaria ha empezado a golpear la mesa telúrica y Japón se ha convertido en el primer mensaje catastrófico “natural” de este siglo XXI con el cual no se puede discutir o enviar la United States Army para resolver los graves problemas ecológicos. La naturaleza vejada, secuestrada y declarada presunta culpable por todas las naciones está dando muestras palpables de hartazgo e irritación ante tal inconsciencia del cuidado del planeta que es, obviamente, el cuidado de nosotros mismos.

Tenemos que aprender a estar allí (dasein), en el planeta. Aprender a estar, es decir, aprender a vivir, a comunicar, a comulgar; es lo que se aprendía en y por las culturas cerradas. En adelante tenemos que aprender a ser, vivir, compartir, comunicar, comulgar como humanos del planeta tierra. No sólo ser de una cultura sino a ser terrícolas. (MORIN, 1999, p. 212).

Referencias

- ALTHUSSER, L. *La Filosofía como arma de la revolución: ideología y aparatos ideológicos del Estado*. México: Siglo XXI, 1989.
- BALANDIER, G. *El desorden: la teoría del caos y las ciencias sociale: elogio de la fecundidad del movimiento*. Barcelona: Gedisa. 1997.
- BOURDIEU, P. *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI, 2003.
- BOURDIEU, P. *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama. 1999.
- MAFFESOLI, M. *El tiempo de las tribus: el ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. México: Siglo XXI, 2004.
- MORIN, E. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa, 2001.
- MORIN, E. *El método 5: la humanidad de la humanidad: la identidad humana*. Madrid: Cátedra. 2003.
- MORIN, E. *Sociología*. Tradução Jaime Tortella. Madrid: Tecnos. 1995.
- MORIN, E. *Tierra patria*. 2. ed. Buenos Aires: Nueva Visión. 1999.

PENA-VEGA, A. et al. *Edgar Morin: ética, cultura e educação*. São Paulo: Cortez, 2001.

VATTIMO, G. *Tecnica ed esistenza: una mappa filosofica del novecento*. Milano: Bruno Mondadori, 2002.